

# La influencia de la comunicación y la cultura en la victoria de la Guerra Fría del bloque americano frente al soviético

**Autor:** Sánchez Martínez, María Teresa (Licenciada en Periodismo).

**Público:** Profesores de Medios de Comunicación. **Materia:** Medios de Comunicación. **Idioma:** Español.

**Título:** La influencia de la comunicación y la cultura en la victoria de la Guerra Fría del bloque americano frente al soviético.

## Resumen

La Guerra Fría fue el escenario del mayor desarrollo del espionaje hasta la fecha. Uno de los factores decisivos pero ocultos en la victoria del bloque estadounidense estuvo muy asociada a la difusión cultural y comunicativa que se hizo en Europa. Este artículo investiga e indaga en la importancia de la comunicación como factor determinante en cualquier situación política o bélica y más concretamente en el caso que nos atañe que es la resolución de la Guerra Fría.

**Palabras clave:** Relaciones Internacionales, Guerra Fría, Comunicación.

**Title:** The influence of communication and culture fields in the triumph of United States during the Cold War.

## Abstract

The Cold War was the scenery of the biggest development of espionage known until that period of time. One of the decisive but hidden facts in United States block victory was connected with the cultural and communicative spreading that was made in Europe. This article aims the importance of communication as a decisive factor in any political or war situation, and more concretely in the case of the Cold War resolution.

**Keywords:** International Relations, Cold War, Communication.

Recibido 2018-04-22; Aceptado 2018-05-10; Publicado 2018-05-25; Código PD: 095122

¿Cómo influye la comunicación en la sociedad durante el periodo de la Guerra Fría?

¿Por qué se decantó la sociedad por lo que ofrecía el bloque americano, el estilo “*Way of Life*”?

¿La sociedad se veía influenciada por miedo o porque realmente creían en las teorías planteadas por el bloque americano? La hipótesis que nos ha llevado al desarrollo de este artículo se basa en el planteamiento de que si el bloque americano no hubiera utilizado la comunicación de una forma propagandística para influir en la sociedad y vender así la imagen del capitalismo como la única forma de vida posible para los ciudadanos, es posible que la victoria de la Guerra Fría por parte de Estados Unidos no hubiera sido tan decisiva o hubiera sido menos nítida.

El punto básico es explicar la segunda cuestión. Durante la Guerra Fría se creó lo que el propio Eisenhower denominó Guerra Psicológica. Explicaba el presidente en ese momento de Estados Unidos que la intención era ganar lo que se conocía como la Tercera Guerra Mundial (Guerra Fría) a través de la verdad, y que la forma de hacer posible que la sociedad conociera esa verdad era mediante ese sistema. No obstante, explicaba que no se trataba de someter o conquistar a la fuerza, sino de “hacer entrar en razón” a la sociedad. Poner al mundo en contra del comunismo. Aquí entraba en juego el espionaje.

Por otro lado, el espionaje influyó de forma determinante en la manera de comunicar. Se utilizó a escritores, periodistas, artistas y personajes del ámbito de la cultura en general como topes en el bloque contrario para conocer estrategias. Se creó en Estados Unidos un Consejo Específico que se encargaba sólo de las operaciones psicológicas, el PSB, que decidía cómo introducir la información que el gobierno americano creía necesaria en medios de comunicación financiados por el propio Congreso, que dependía de forma directa del Gobierno Central y de la CIA. Como consecuencia del PSB se crea un consejo paralelo en Europa, manejado por Estados Unidos, con el que se pretende crear un vínculo ideológico entre ambos continentes en contra del comunismo y del neutralismo. A través de esas publicaciones se ofrecía al ciudadano la información que necesitaba adquirir sobre el estilo *Way of Life*, el consumismo, la posibilidad de que todos pudieran alcanzar lo deseado, el sueño americano. Se pretendía que no quedara ni un solo ciudadano sin ideología política, y por supuesto que la obtenida fuera la del capitalismo.

Entran en juego además teorías como La quinta columna, que también tienen su espacio dentro del ámbito de la comunicación. Todo este engranaje se desarrolla por completo de la siguiente forma:

El acercamiento entre Estados Unidos y la Unión Soviética durante la Segunda Guerra Mundial se basó en una combinación de pragmatismo, ingenuidad y falta de información sobre el contrario. Sorprendentemente, el distanciamiento que les llevó a la Guerra Fría tuvo lugar por las mismas causas. No se trató de un estallido violento, sino que la Guerra Fría fue producto de una situación de deterioro gradual y progresiva<sup>411</sup>.

Tras la Segunda Guerra Mundial tanto americanos como soviéticos quisieron asumir el papel de refundadores del mundo, de forma que los americanos pensaron que el mundo prebélico se había desmoronado y ellos debían asumir el papel de su remodelación, mientras que los soviéticos pensaron que estaba cerca el momento de la revolución en el mundo capitalista y se pusieron en alerta. La situación que había quedado en Europa también tuvo mucho que ver con la alerta entre ambos países y su no-comunicación, ya que el mando de los países destruidos había quedado supeditado bajo soviéticos o americanos, de esta forma llegó la desinformación<sup>412</sup>.

En ese inicio del conflicto ya entra en juego el papel de la comunicación, ya que años después del fin de la Guerra se ha determinado que fue el desconocimiento mutuo de ambas naciones el generador de miedos y recelos, lo que hizo que situaciones que en principio podían ser fácilmente controlables se fueran deteriorando sin remedio<sup>413</sup>.

Por eso la Guerra Fría se sitúa en la historia como la lucha por el poder, por dominar el mundo a través de una ideología que determina una forma de vida muy concreta. Precisamente como consecuencia de esa lucha de poder autores como Deutch o Burton<sup>414</sup> crean sus respectivas teorías de la comunicación basadas en la relación existente entre esta, el poder y los distintos desencadenantes que esta unión tienen.

Concretamente Deutch<sup>415</sup> explica que el problema fundamental de la política y de la organización internacional es la inexistencia de las condiciones gracias a las cuales las relaciones pacíficas estables entre los Estados sean posibles y probables. Por tanto considera que es necesario construir un nuevo modelo de relaciones internacionales, el modelo de las comunicaciones, alejado del modelo de poder e inspirado en la teoría de las comunicaciones y la cibernética como modelo a seguir. Expone que la cibernética es el estudio sistemático de la comunicación y el control en todo tipo de organizaciones. Además sugiere que la conducción o el gobierno es uno de los procesos más interesantes y significativos del mundo y que un estudio de la conducción en las sociedades aumentaría la comprensión de los problemas referentes a todos esos campos. Para Deutch, por tanto, el sistema político es una red de comunicaciones, en la que la información y los mecanismos de comunicación de esta información tienen una gran importancia. En función del estudio de los mismos investiga los procesos de regulación, control y el propio desarrollo de sistemas a través de la comunicación<sup>416</sup>.

El mismo modelo cibernético fue utilizado por Burton<sup>417</sup> para formular una teoría general de las relaciones internacionales basándose en que los resultados políticos que se derivan de ese enfoque reflejan mejor la naturaleza real de la política mundial que el movimiento tradicional de poder, que no es adecuado para el estudio de la sociedad internacional del periodo de la Guerra Fría. Afirma que junto a la disminución del papel de la fuerza y del poder, se percibe un aumento en el papel del proceso de toma de decisiones que implica un interés mayor, dentro de cada Estado, a las reacciones de otros Estados a su política, a los procesos de cambio, a los cambios de objetivos y a la adaptación interna al cambio, que para comprender estos aspectos de las relaciones entre Estados, se requiere una serie de conceptos, sistemas

---

<sup>411</sup> Veiga, Francisco; *La Paz Simulada, una historia de la Guerra Fría*, Alianza Editorial, Madrid, 2006, p 45

<sup>412</sup> Veiga, Francisco; *La Paz Simulada, una historia de la Guerra Fría*, Alianza Editorial, Madrid, 2006, p 46

<sup>413</sup> Veiga, Francisco; *La Paz Simulada, una historia de la Guerra Fría*, Alianza Editorial, Madrid, 2006, p 45,46

<sup>414</sup> Del Arenal, Celestino; *Introducción a las Relaciones Internacionales*, Cuarta Edición, Ed. Tecnos, Madrid 2007, p 262-270

<sup>415</sup> Deutch, Kart; *Political Community at the International Level* Citado en Del Arenal, Celestino; *Introducción a las Relaciones Internacionales*, Cuarta Edición, Ed. Tecnos, Madrid 2007, p 265

<sup>416</sup> Deutch, Kart; *Los nervios del gobierno*, p 30 Citado en Del Arenal, Celestino; *Introducción a las Relaciones Internacionales*, Cuarta Edición, Ed. Tecnos, Madrid 2007, pp 266, 267

<sup>417</sup> Del Arenal, Celestino; *Introducción a las Relaciones Internacionales*, Cuarta Edición, Ed. Tecnos, Madrid 2007, p 268

y modelos referidos al gobierno, la comunicación, la retroalimentación y otros aspectos del proceso de toma de decisiones<sup>418</sup>.

Burton también explica que las comunicaciones son un buen punto de partida, porque son medios importantes de transacciones o lazos entre pueblos. Son las comunicaciones entre unidades las que crean los sistemas, son las comunicaciones y no el poder la principal influencia organizadora en la sociedad mundial<sup>419</sup>.

A pesar de estas teorías, que basan el periodo de Relaciones Internacionales posterior a la Segunda Guerra Mundial en un cambio del concepto del funcionamiento del mundo, las dos grandes potencias del momento (americanos y soviéticos) no tardan en unir comunicación a poder y comenzar a entender que quien domina el Cuarto Poder, probablemente dominará también el mundo. Quien convenza a la sociedad de su estrategia propagandística, ganará la confianza y el favor de la misma ya que información es poder.

Esta idea es captada en Estados Unidos. Frances Stonor Saunders hace referencia en su obra<sup>420</sup> a la labor de C.D. Jackson, asesor especial de Eisenhower para la que después se conoció como Guerra Psicológica, para manejar la comunicación durante el recién estrenado periodo de Guerra Fría. Su primera misión fue consolidar la capacidad para la guerra encubierta del país. La Guerra Psicológica y las operaciones de propaganda en aquella época estaban repartidas entre el Departamento de Estado, La Administración para la Cooperación Económica, la inteligencia militar y la CIA. Al comprobar los conflictos de competencia y las rivalidades entre los distintos departamentos, Jackson se quejó y lo calificó como “una absoluta penuria de política en esta materia en Washington”<sup>421</sup> y propuso un cambio. Según indicó, aquella situación conflictiva e incómoda para Estados Unidos englobaba tanto la oportunidad como el problema. La oportunidad y por tanto, su propuesta de cambio, sería recuperar la dinámica internacional, que según sus palabras no eran los dólares, sino las ideas. La dinámica llevada a cabo hasta aquel momento eran la autoprotección y los dólares, y según la idea del asesor del presidente, debían ser sustituidos por la anterior dinámica americana de compromiso con el ideal. Jackson buscó en el enfrentamiento frío con el comunismo la posibilidad de resurgimiento de la propuesta americana en todo el mundo, el problema era cómo preservar esa dinámica. Es decir, C.D. Jackson indicaba que era necesario un completo diseño político y un plan para la Guerra Psicológica de Estados Unidos, cuyo objetivo fuera ganar la Tercera Guerra Mundial sin tener que combatir<sup>422</sup>.

El propio presidente Eisenhower hizo referencia a esta nueva filosofía en una conferencia de prensa. “Nuestro objetivo en la Guerra Fría no es conquistar o someter por la fuerza un territorio. Nuestro objetivo es más sutil, más penetrante, más complejo. Estamos intentando, por medios pacíficos, que el mundo crea la verdad. La verdad es que los americanos queremos un mundo en paz, un mundo en el que todas las personas tengan oportunidad del máximo desarrollo individual. A los medios que vamos a emplear para extender esta verdad se les suele llamar “Guerra Psicológica”. No se asusten del término porque sea una palabra de cinco sílabas. La “Guerra Psicológica” es la lucha por ganar las mentes y las voluntades de los hombres”<sup>423</sup>.

La idea, la intención y el concepto estaban plasmados y hechos públicos por el propio presidente americano del momento. La cuestión era cómo desarrollar todo eso.

---

<sup>418</sup> Burton, John; *Internacional Relations. A General Theory*, Cambridge, 1965; versión castellana; *Teoría general de las relaciones internacionales*, trad. De H. Cuadra, México, 1973 pp 40-41 Citado en Del Arenal, Celestino, *Introducción a las Relaciones Internacionales*, Cuarta Edición, Ed. Tecnos, Madrid 2007, p 268

<sup>419</sup> Burton, John; *World Society*, Cambridge, 1972, pp 42-45 Citado en Del Arenal, Celestino, *Introducción a las Relaciones Internacionales*, Cuarta Edición, Ed. Tecnos, Madrid, 2007, p 268

<sup>420</sup> Stonor Saunders, Frances; *La CIA y la Guerra Fría Cultural*, Editorial Debate, Madrid 2001, pp 211-215

<sup>421</sup> Stonor Saunders, Frances; *La CIA y la Guerra Fría Cultural*, Editorial Debate, Madrid 2001, p 211

<sup>422</sup> Jackson, C.D., *Notes of meeting*, 28 de abril de 1952 (CDJ/DDE). Citado en Stonor Saunders, Frances; *La CIA y la Guerra Fría Cultural*, Editorial Debate, Madrid 2001, pp 212

<sup>423</sup> Dwiht D. Eisenhower, citado en *Blanche Wiesen Cook, The Declassified Eisenhower*. Citado a su vez en Stonor Saunders, Frances; *La CIA y la Guerra Fría Cultural*, Editorial Debate, Madrid 2001, p 212

Ahí entra en juego el Consejo de la Estrategia Psicológica<sup>424</sup>. Para solucionar la fragmentación y la competencia mutua entre organismos gubernamentales para las operaciones encubiertas, el Departamento de Defensa y la CIA habían propuesto un consejo independiente que coordinase las operaciones psicológicas, de esa forma y bajo el mandato de Truman se firmó una instrucción secreta con la que se aprobaba el 4 de abril de 1951 la creación del Consejo de la Estrategia Psicológica. Esta nueva institución fue la encargada de desarrollar la idea de Jackson<sup>425</sup>.

No obstante, la creación del Consejo no fue aprobada ni apoyada por todos los cargos relacionados con el gobierno americano y la CIA, también tenía sus detractores. Era el caso de Charles Burton Marshall, oficial precisamente del PSB, que citaba algunos pasajes que le resultaban inquietantes sobre el Consejo. Una de las cuestiones que planteaba era “¿Cómo puede un gobierno presentar un amplio sistema doctrinal propio sin adoptar el color del totalitarismo?” Otra cuestión. “El documento no lo indica. En realidad, acepta la uniformidad como sustituto de la diversidad. Postula un sistema que justifica un tipo especial de creencia y estructura social que comprende todos los campos del pensamiento humano. Es decir, todos los campos intelectuales, desde la antropología y la creación artística, a la sociología y la metodología científica”<sup>426</sup>. Esto indica que el nuevo sistema es algo así como una maquinaria puesta en marcha con el único fin de crear ideas que representaran el estilo de vida americano, un sistema que cree un movimiento intelectual a largo plazo que sirva para impulsar la creación artística según unas ideas predeterminadas. Además el oficial aseguraba que el PSB también tenía como fin “romper esquemas de pensamiento sectario y doctrinario, proporcionando una base intelectual para las doctrinas hostiles a los objetivos americanos”, por lo que concluye que “esto es lo más totalitario que se puede hacer”<sup>427</sup>.

Además Marshall exponía que se relega a los individuos a una importancia de tercer orden, ya que la elite aparece como único grupo al que se tiene en cuenta en el PSB. El Consejo define a la elite como aquel grupo numéricamente limitado, capaz de e interesado en manipular las cuestiones doctrinales, los ideólogos que mueven los hilos intelectuales para formar o predisponer las actitudes y opiniones de los que a su vez son líderes de la opinión pública.<sup>428</sup> La utilización de dichas elites locales ayudaría a ocultar que la idea original provenía precisamente del gobierno americano y que así parezca que se trata de una simple iniciativa propia de las elites locales. Además dentro del diseño del PSB se incluía un programa de adoctrinamiento en los organismos militares, de forma que se insertaban ideas consideradas como adecuadas o positivas en los tebeos de los soldados para conseguir que pensarán como el PSB creía que había que pensar, para que el Ejército tuviera de antemano las ideas aptas que se consideraban la verdad.

Un segundo testimonio de un agente de la CIA, Donald Jameson, confirmaba sin ningún tapujo la versión de Marshall sobre la intención del PSB declarando que “a la Agencia (CIA) lo que le hubiera gustado era crear gente que por *propio razonamiento y convicción*, estuviere convencida de que todo lo que hacía el gobierno de los Estados Unidos era lo correcto”<sup>429</sup>. Esa era la intención de las actitudes anteriormente descritas.

---

<sup>424</sup> Psychological Strategy Board. Traducción citada en Stonor Saunders, Frances, *La CIA y la Guerra Fría Cultural*, Editorial Debate, Madrid 2001, p 212. A partir de ahí se le cita con sus iniciales en inglés: PSB

<sup>425</sup> Stonor Saunders, Frances; *La CIA y la Guerra Fría Cultural*, Editorial Debate, Madrid 2001, p 212

<sup>426</sup> Charles Burton Marshall a Walter J. Stoessel, 18 de mayo de 1953 (CDJ/DDE). Citado en Stonor Saunders, Frances; *La CIA y la Guerra Fría Cultural*, Editorial Debate, Madrid 2001, p 213

<sup>427</sup> Charles Burton Marshall a Walter J. Stoessel, 18 de mayo de 1953. Citado en Stonor Saunders, Frances; *La CIA y la Guerra Fría Cultural*, Editorial Debate, Madrid 2001, pp 213, 214

<sup>428</sup> Stonor Saunders, Frances; *La CIA y la Guerra Fría Cultural*, Editorial Debate, Madrid 2001, p 214

<sup>429</sup> Donald Jameson, entrevista, Washington, junio de 1994. “Desde el punto de vista de la CIA, la imagen es como la de un perro con correa muy larga. De capital importancia para tener éxito entre los intelectuales, de los que se decía que estaban comprometidos con la causa de la libertad y de la independencia, era la previsión hecha por la Agencia de que algunos, o la mayoría, deberían seguir siendo “no conocedores”, porque estaban de acuerdo, en lo fundamental, con la política de la Agencia, o podían ser más útiles y estar más dispuestos a cooperar si se les permitía actuar como si fueran “no conocedores””. Richard Elman, *The Aesthetics of The CIA* (original no publicado de la entrevista). Citado en Stonor Saunders, Frances; *La CIA y la Guerra Fría Cultural*, Editorial Debate, Madrid, 2001 p 215

El testimonio de Marshall<sup>430</sup>, alguien que además trabaja para el PSB, junto al de Donald Jameson, agente de la CIA, indican de forma determinante el gran objetivo del Consejo de la Estrategia Psicológica: manipular a los ciudadanos a través de la presión psicológica, presión que en ocasiones podría llegar a provocar miedo tal y como indica Marshall, porque cualquier régimen totalitario, aunque se sitúe legalmente dentro de un ámbito democrático, crea miedo y presión en una sociedad, hasta el punto de que realmente se acaba creyendo que efectivamente, lo que ofrece el gobierno del país es la única opción válida. Los testimonios también prueban que no todo el mundo implicado en la Guerra Psicológica estaba a favor de la misma.

Los creadores y directores del PSB saben - tal y como indicamos con anterioridad en citas textuales de Jackson y Eisenhower – que hay que aprovechar el momento que la historia les ha regalado para poder desarrollar la estrategia del Consejo de la Estrategia Psicológica. Uno de esos regalos es precisamente el traslado de la capital cultural del mundo y la vanguardia de París a Nueva York como consecuencia de la caída de la capital francesa bajo el imperio de Hitler durante la Segunda Guerra Mundial<sup>431</sup>.

Durante el periodo de entreguerras comenzó un proceso de instalación en la ciudad americana de los surrealistas. La sociedad estadounidense se adaptó perfectamente a la nueva encarnación de la vanguardia cultural. El movimiento surrealista se hizo notar en América, participando en el descubrimiento que por aquellas fechas se hacía desde Estados Unidos de las variadas culturas indo y afroamericanas, centrado en México y Haití. También acudieron a Nueva York poetas ingleses. Las comunidades intelectuales más artísticas se mezclaron con los sociólogos y psicólogos centroeuropeos, prófugos del nazismo y más tarde también del comunismo<sup>432</sup>.

La economía estaba relacionada de forma muy directa con la cultura, ya que las nuevas tendencias movían dinero en una sociedad que no había sufrido la destrucción de la Segunda Guerra Mundial en su propio territorio, pero sí una decadencia económica que necesitaba ideas nuevas para conseguir remontar. Se trataba de la Cultura o Sociedad del Bienestar, con nuevos suburbios planificados, vinculados a los electrodomésticos, al coche particular y la independencia laboral del ama de casa. Por tanto, si tras la contienda la alta cultura estuvo imbuida de pesimismo y del sentido trágico de la vida propio del existencialismo filosófico de moda en aquel momento, ahora la cultura de consumo insistía en las ventajas obtenidas por el común de la sociedad<sup>433</sup>. La sociedad quería disfrutar, vivir y olvidar el conflicto con la pobreza que había generado en el continente europeo, lejos del propio.

Y de la Cultura del Bienestar, más relacionada con el consumo, a la Cultura Intelectual. Estados Unidos había recibido de golpe al comienzo de la Guerra Fría la influencia masiva de toda la riqueza intelectual de Europa, aún así su gran insistencia era en hacer ver a la sociedad que lo que realmente triunfaba y valía era lo considerado como típico americano, ¿Qué duda cabía de que la mayor vitalidad cultural norteamericana estaba en sus expresiones populares, en su cine y en su música industrializada y exportable en disco? Nadie podría resistirse a la sociedad de consumo, ni siquiera el pueblo soviético. De esta forma la Guerra Fría se convirtió, paralelamente, en una confrontación entre la validez de la alta o baja cultura y en nociones rivales de producción y consumo de productos culturales elitistas o masificados<sup>434</sup>.

El nuevo despertar cultural que se comenzaba a vivir en Estados Unidos con el consumo, las influencias europeas y la propia comercialización del producto americano no tardaron en despertar inquietudes en el bloque soviético y una rápida respuesta por parte del mismo.

Los soviéticos intentaron descalificar a Estados Unidos en materia cultural, el problema es que los recursos utilizados fueron más bien escasos y débiles. Hablaron de la decadencia de Occidente, afirmaron que todo lo que venía de América

---

<sup>430</sup> Extraído de un informe interno localizado dentro de un documento aún considerado información clasificada. Citado en Stonor Saunders, Frances; *La CIA y la Guerra Fría Cultural*, Editorial Debate, Madrid 2001, p 212-215

<sup>431</sup> Veiga, Francisco; *La Paz Simulada, una historia de la Guerra Fría*, Editorial Alianza, Madrid 2006, p 57

<sup>432</sup> Veiga, Francisco; *La Paz Simulada, una historia de la Guerra Fría*, Editorial Alianza, Madrid 2006, p 57

<sup>433</sup> Veiga, Francisco; *La Paz Simulada, una historia de la Guerra Fría*, Editorial Alianza, Madrid 2006, p 59

<sup>434</sup> Veiga, Francisco; *La Paz Simulada, una historia de la Guerra Fría*, Editorial Alianza, Madrid 2006, p 59

era vulgar, próximo al fin de los tiempos capitalistas. Por su parte, Estados Unidos tampoco se quedó atrás, acusaron al bloque soviético de tiranos de Oriente, un argumento también antiguo y si fundamentos.

El juego cruzado entre ambos bloques dio lugar a algunas inversiones. En la Unión Soviética, el brazo derecho de Stalin para temas culturales, Zhdanov, volvió a resaltar y rescatar la importancia del realismo socialista contra el formalismo occidental, en definitiva, se trataba de volver a fomentar el neoclasicismo propio de Stalin. Los soviéticos insistían en que ir en el metro de Moscú convertía a la masa de obreros en elite. De esta misma forma, se potenciaban centros culturales muy tradicionales, tales como los ballets Bolshoi de Moscú o el Kirov de Leningrado, intentando mostrar estos casos como prueba irrefutable de la solidez intelectual del comunismo. Prueba de que, según los comunistas, sólo existía un tipo de cultura, y esa era, sin duda, la burguesa<sup>435</sup>.

Ante esto, la réplica norteamericana no se hizo esperar. Fueron muy contundentes, se reafirmaron y defendieron con más fuerza la idea del vanguardismo y de la Sociedad del Bienestar, lo que llevó a lo que después se conoció como American Way of Life.

Durante los primeros años de la Segunda Guerra Mundial la estética arquitectónica en Estados Unidos era de estilo neoclásico, modelos conservadores que no marcaban una tendencia realmente diferenciadora de otras zonas, países o estatus. No obstante, con el inicio de la Guerra Fría y con el incentivo de la rivalidad con la Unión Soviética, el arte y el estilo en Estados Unidos comenzó a desmarcarse de una forma notoria. De esta forma, en los años cincuenta los encargos oficiales pasaron a los arquitectos de la Escuela Internacional, se hicieron los rascacielos de cristal soñados por Mies van der Rohe y Gropius<sup>436</sup> y triunfó oficialmente el estilo pionero e innovador de los directivos del Museum of Modern Art, más conocido como el MoMA, museo que debemos recordar estaba ubicado en el lugar más adecuado de Estados Unidos, Nueva York, capital de la cultura, aunque realmente fue construido en 1929. El símbolo del modernismo del MoMA, junto al desarrollo de la ciencia y de la tecnología aplicada, comenzaron a representar el discurso de liberación que resultaba a la vez elitista y revolucionario<sup>437</sup>.

El concepto de modernidad se convirtió, como decimos, en la plasmación oficial de los valores del americanismo, que añadían la iniciativa independiente y la libertad de criterio como defensa de los mismos. Aún así hay que especificar que se trataba de un modernismo cultural y estético que triunfaba más fuera de América que el propio país, ya que no gustaba demasiado y no era muy bien entendido dentro del público norteamericano. Con el traslado de esta imagen de Estados Unidos al continente europeo comenzó a hablarse de la tendencia American Way of Life, que llegó precisamente a Europa en primera instancia de mano de las tropas estadounidenses con su cine y los productos que vendían ideas que ya se consideraban típicamente americanas.

La idea del consumismo masivo y la modernidad comenzaron a ser admiradas en sociedades reprimidas, como la italiana, la alemana o la española, en definitiva, en parte de Europa. El estilo American Way of Life triunfaba en todo el mundo y los promotores norteamericanos del vanguardismo estético acabaron ganando así la batalla cultural contra el que fue considerado como complacido conservadurismo de nuevo rico creado y afianzado por el comunismo<sup>438</sup>.

¿Por qué venció el vanguardismo? Tras plantear los dos puntos de vista – soviético y estadounidense – y los efectos que ambos bandos culturales causaron en las distintas sociedades, podríamos decir que venció el vanguardismo porque permitía triunfar a todos, se podría decir que el vanguardismo y el estilo American Way of Life permitían triunfar a todos los miembros de la sociedad por igual, sin clases sociales estratificadas que negasen el acceso al consumismo a partes de la sociedad o a clases más desfavorecidas, aunque lo cierto es que la clase que más vivió el consumismo fue la media, algo que en la sociedad comunista no era posible. El vanguardismo permitió a la sociedad americana olvidar el pasado y partir de cero – o al menos dejar de pensar en ese pasado de la Segunda Guerra Mundial que tanto había asustado y aturdido al mundo –. La abstracción que ofrecía el vanguardismo se proclamaba a sí misma buena, bonita y barata, dejando, como decimos, la obra del pasado en su lugar en la historia, atrás, lejos del futuro y la innovación. Por eso, y por la conquista que la nueva tendencia estaba realizando en Europa, la modernidad triunfó incluso en medios antiamericanos, como fue el

---

<sup>435</sup> Veiga, Francisco; *La Paz Simulada, una historia de la Guerra Fría*, Editorial Alianza, Madrid 2006, pp 59-60

<sup>436</sup> Veiga, Francisco; *La Paz Simulada, una historia de la Guerra Fría*, Editorial Alianza, Madrid 2006, p 60

<sup>437</sup> Veiga, Francisco; *La Paz Simulada, una historia de la Guerra Fría*, Editorial Alianza, Madrid 2006, pp 60, 61

<sup>438</sup> Veiga, Francisco; *La Paz Simulada, una historia de la Guerra Fría*, Editorial Alianza, Madrid 2006, pp 60-63

caso del diseñador de Brasilia, el comunista Oscar Niemeyer<sup>439</sup>. No sólo triunfó entre algunos artistas comunistas determinados, sino que también lo hizo en regímenes comunistas. Fue a finales de los años sesenta, cuando los americanos habían llevado hasta tal extremo el estilo vanguardista a todos los rincones del mundo y a sociedades consideradas muy diferentes entre sí, que dejó de considerarse propio y ya no había miedo a copiar un estilo intelectual determinado, y más aún cuando se trataba precisamente del estilo capitalista<sup>440</sup>.

Pero hay una cuestión relacionada con el vanguardismo y su triunfo, ¿Es posible que la rápida y exitosa difusión del estilo American Way of Life y el vanguardismo estuvieran relacionados con el papel del Consejo de la Estrategia Psicológica y precisamente la función principal de su creación, transmitir al mundo que el capitalismo era la única opción válida?

En el año 1952 el PSB comenzó a encargarse oficialmente de la supervisión y coordinación del programa de Guerra Psicológica de la CIA, cuyo nombre en clave era Packet<sup>441</sup>. Este avance le dio la posibilidad de ejercer presión sobre los líderes de opinión extranjeros, donde estaban incluidos periodistas, comentaristas políticos, artistas, profesores universitarios y científicos. Conseguir que este tipo de personalidades – influyentes en la sociedad – creyeran y fueran partícipes de la causa de lo que el PSB llamaba Libertad, exigía un programa de operaciones intelectuales, como seminarios, simposios, libros, revistas especializadas, bibliotecas, creación de cátedras subvencionadas, etc...<sup>442</sup> Con este fin el PSB comenzó a influir de forma determinante en el Movimiento de Rearme Moral de Europa<sup>443</sup>, La Cruzada por la Libertad, Radio Europa Libre, Paix et Liberté y el Comité Americano por la Libertad Cultural<sup>444</sup>, movimientos culturales, políticos, artísticos y periodísticos que quedaron sometidos a la supervisión del PSB.

En el año 1953 Packet formaba parte del Programa Doctrinal del PSB, y tenía como objetivos claves atraer a intelectuales, investigadores y grupos que crean opinión para romper los esquemas de pensamiento sectario que fundaron el comunismo y otras doctrinas consideradas hostiles para los objetivos americanos. El fin de esta campaña de persuasión dirigida por Packet, era crear confusión, dudas y pérdida de confianza en los esquemas de pensamiento establecidos por los comunistas convencidos. A la CIA se le ordenó máxima prioridad en este programa de influencia cultural, lo que hizo que en menos de dos años desde su creación el PSB lograra establecerse como parte esencial en el diseño y ejecución de la política exterior de Estados Unidos<sup>445</sup>, lo que muestra la importancia que daba el gobierno americano a la influencia en materia cultural y comunicativa a nivel mundial, la difusión de unas ideas predeterminadas que, como decíamos al inicio, eran la gran Verdad de Estados Unidos.

Volvamos a las funciones iniciales del PSB. Para hacernos una idea de la gran influencia de este organismo, cabe destacar que se le conocía como gobierno invisible, ya que su labor era la que manejaba gran parte de la política exterior del país<sup>446</sup>. Su director, C.D. Jackson, recibía y estudiaba todo tipo de propuestas de sus agentes o de directores de organismos con funciones parapelas para conseguir el objetivo marcado, tal era el caso del Departamento de Investigación de la Información o la División de Organizaciones Internacionales, organismo que creó el Congreso por la Libertad Cultural,

---

<sup>439</sup> Veiga, Francisco; *La Paz Simulada, una historia de la Guerra Fría*, Editorial Alianza, Madrid 2006 p 63

<sup>440</sup> Veiga, Francisco; *La Paz Simulada, una historia de la Guerra Fría*, Editorial Alianza, Madrid 2006 p 63

<sup>441</sup> Stonor Saunders, Frances; *La CIA y la Guerra Fría Cultural*, Editorial Debare, Madrid 2001, p 214

<sup>442</sup> Stonor Saunders, Frances; *La CIA y la Guerra Fría Cultural*, Editorial Debare, Madrid 2001, p 214

<sup>443</sup> *Moral Rearmament Movement*. Traducción citada en Saunders, Frances; *La CIA y la Guerra Fría Cultural*, Editorial Debare, Madrid 2001, p 214

<sup>444</sup> Stonor Saunders, Frances; *La CIA y la Guerra Fría Cultural*, Editorial Debare, Madrid 2001, p 214

<sup>445</sup> *Consejo de Estrategia Psicológica (Psychological Strategy Board), US Doctrinal Program*, 29 de junio de 1963 (PSB/DDE). Citado en Stonor Saunders, Frances; *La CIA y la Guerra Fría Cultural*, Editorial Debare, Madrid 2001, p 216

<sup>446</sup> Stonor Saunders, Frances; *La CIA y la Guerra Fría Cultural*, Editorial Debare, Madrid 2001, p 216

una de las grandes tapaderas culturales. Este llegó a ser calificado por Jackson como “el único tinglado que conozco que haga mella anticomunista y antineutralista en los intelectuales de Europa y Asia”<sup>447</sup>.

Precisamente el Congreso por la Libertad Cultural tenía entre los medios que dependían de él a Partisan Review. Se trataba de una publicación originariamente marxista, que arrancó durante los años treinta. Pero tras la Segunda Guerra Mundial su ideología cambió de forma radical, hasta el punto de convertirse en un medio antiestalinista y expresión de un radicalismo no comunista. La misma transformación que esta revista sufrieron muchos intelectuales provenientes de Europa con ideas más apegadas al comunismo que al capitalismo. “El intelecto se ha asociado con el poder, quizá como nunca antes en la historia, y en los años cincuenta se considera como una clase de poder”<sup>448</sup>.

Uno de los artistas que vivió esa transformación fue Dwight Macdonald, quien afirmó que “la velocidad de mi evolución de liberal a radical y de tibio simpatizante comunista a ardiente antiestalinista, aún me parece increíble”<sup>449</sup>. Lo cierto es que, en el caso de Macdonald, se escribió sobre él que no se trataba de una cuestión de traición a un compromiso, sino que simplemente había llegado mediante su propio y doloroso análisis a un punto en que no le quedaba otra posición política viable que considerada como mal menor. Para él era un dilema. Aunque siguió identificándose con una tradición radical, poco a poco y de forma inconsciente fue apoyando de forma paulatina el mantenimiento del poder estadounidense en el extranjero<sup>450</sup>.

El antiestalinismo se convirtió en algo incluso más importante para los intelectuales del momento en Estados Unidos que el propio apoyo al capitalismo o al Vanguardismo. “El antiestalinismo se ha convertido casi en una profesión. Se ha hecho tan importante que excluye casi todas las demás preocupaciones e ideas, con el resultado de que están intentando convertir al antiestalinismo en algo que jamás podrá ser: nada menos que una forma de ver la vida, o incluso en una filosofía de la historia”<sup>451</sup>.

Pero volvamos a hablar de la publicación Partisan Review. El cuartel general del antiestalinismo profesional e intelectual era, como hemos destacado con anterioridad, el Comité Americano por la Libertad Cultural y sus publicaciones, entre las que se encontraba la ya mencionada Partisan Review, a la que se sumaban Commentary o Lew Leader. Las publicaciones apenas contaban con financiación propia, aún así comenzaron a ser difundidas incluso por Europa, con grandes tiradas, impropias de medios de comunicación independientes. Después se supo que las tres revistas eran financiadas por la División de Organizaciones Internacionales, recordemos que se trata de un organismo que tiene los mismos fines que el PSB, dependiente de la CIA, de quien dependía también de forma directa el Comité por la Libertad Cultural, cabeza de las tres publicaciones.

En un momento determinado (finales de los años 50) las revistas comienzan a correr peligro de cierre debido a la grave situación económica que sufren. Llegó la noticia, según los responsables de las revistas<sup>452</sup>, ante la División de Organizaciones Internacionales con el pretexto de que llegaba la opinión de muchos amigos europeos de que estaba creciendo un sentimiento antiamericano y especialmente, neutralista, en Europa occidental, por lo que se asegura que la

---

<sup>447</sup> C.D. Jackson to Henry Luce, 28 de abril de 1958 (CDJ/DDE) Citado en Stonor Saunders, Frances; *La CIA y la Guerra Fría Cultural*, Editorial Debate, Madrid 2001, p 217

<sup>448</sup> Stonor Saunders, Frances; *La CIA y la Guerra Fría Cultural*, Editorial Debate, Madrid 2001, p 230

<sup>449</sup> Dwight Macdonald, *Politics Past, Encounter*, marzo de 1957. Citado y traducido en Stonor Saunders, Frances; *La CIA y la Guerra Fría Cultural*, Editorial Debate, Madrid 2001, p 230

<sup>450</sup> Michael Wreszin, *A Rebel in Defense of Tradition: The Life and Politics of Dwight Macdonald*, Basic Book, Nueva York, 1994. Citado en Stonor Saunders, Frances, *La CIA y la Guerra Fría Cultural*, Editorial Debate, Madrid 2001, p 231

<sup>451</sup> Philip Rahv, citado en Hugh Wilford, *The New York Intellectuals*, Manchester University Press, Manchester, 1995. Citado a su vez en Stonor Saunders, Frances; *La CIA y la Guerra Fría Cultural*, Editorial Debate, Madrid 2001, p 231

<sup>452</sup> Se cita a Sidney Hook como el encargado de acudir a los responsables de los organismos creados por la CIA para convencerles de la importancia de la presencia de estos medios de comunicación en Europa y en el propio continente americano.

Stonor Saunders, Frances; *La CIA y la Guerra Fría Cultural*, Editorial Debate, Madrid 2001, p 232



desaparición de New Leader en Europa sería una absoluta catástrofe<sup>453</sup>. La intención ya no era sólo trabajar para defender las ideas del capitalismo americano a nivel mundial o luchar contra el comunismo de Stalin, el objetivo iba mucho más allá, la meta era que no hubiera ni un solo ciudadano con una ideología neutral, los medios de comunicación financiados por la CIA luchaban ahora contra el neutralismo.

Junto a esta meta los medios de comunicación encubiertos tenían otra función. Esta vez no era una labor a realizar con la sociedad – lectores de las revistas – esta vez era una labor con los intelectuales. Había un cierto pavor a la idea de que la masiva llegada de intelectuales a Estados Unidos durante la Guerra Fría fuera sólo algo temporal, a que Nueva York se hubiera convertido sólo en la capital cultural del mundo por la fuerza, por el exilio al que se habían visto obligados cientos de miles de periodistas, artistas, escritores, críticos políticos e intelectuales procedentes de Europa. Junto al objetivo social, estaba la intención de convencer a los intelectuales que habían llenado Nueva York de que Estados Unidos había dejado de ser una potencia superficial, tal y como se la veía en los años treinta, antes del estallido de la Segunda Guerra Mundial. El gobierno americano comenzó a vender la imagen de que capitalismo y cultura habían dejado de estar reñidos y ahora caminaban juntos de la mano. La cultura se comenzó a asociar con poder.

Con este fin Partisan Revió organizó un simposio que recibió el nombre de “Nuestro país y nuestra cultura”. El objetivo del mismo era convencer a los intelectuales americanos de que Estados Unidos no era un país hostil al arte y la cultura. La idea es hacer ver que ya Estados Unidos ha dejado de ser un país frío, meramente capitalista, ahora es un país que vincula cultura y poder para poder defenderse del totalitarismo ruso. La publicación intenta mostrar a una América renovada, más sensible, con ideas propias, y considera que Europa ya no es considerada como un santuario cultural, ya no asegura la rica experiencia que inspiraba y justificaba la crítica hacia todo lo americano. Según el punto de vista de Partisan Review, todo ha cambiado, ahora es Estados Unidos quien protege cultural e intelectualmente a la civilización occidental. Las ideas, ahora las imponen los americanos<sup>454</sup>.

Estas tres revistas fueron sólo el pilar de lo que después pasó a ser una amplia red de medios de comunicación perfectamente organizados y sincronizados para difundir la ideología que vendía Estados Unidos dentro de su país, después en Europa, donde entró gracias al aliado británico<sup>455</sup> pasando después a al resto de países, donde la principal intención era precisamente llevar al bando americano a la sociedad, partiendo por los propios gobiernos. Después la red llegó a América Latina, Asia y también África. Todo fue realizado mediante una perfecta y planificada campaña propagandística encubierta a través de publicaciones financiadas de forma clandestina por organismos culturales que funcionaban como tapadera para la CIA, porque ya no era suficiente con hacer llegar el mensaje americano, ahora lo que valía era destruir por completo al estalinismo y por supuesto luchar contra el neutralismo.

Algunas de las publicaciones fueron Forum, lanzado en la capital de Austria, Viena; Cuadernos, creada en 1953 en París, dedicada al público de América Latina; Science and Freedom, que comenzó su andadura en 1953 en Alemania; Soviet Survey, que aparecería en 1955 como boletín mensual dirigido por el historiador Walter Laqueur, representante oficial del Congreso por la Libertad Cultural en Israel; Tempo Presente, en Italiana en 1956 y el Congreso – recordemos que estaba dirigido por el PSB – llegó a lugares más lejanos como Australia, con una revista que llevaba por nombre Quadrant, o a la India, donde se publicó en el año 1955 Quest.

Pero, ¿Realmente todo esto ocurría de una forma tan sigilosa para la sociedad o de alguna forma se veía reflejado en el día a día de los ciudadanos que estaban siendo sometidos al totalitarismo americano?

Los años cincuenta llegaron cargados de ilusión para los Estados Unidos, época en la que la cultura del consumo y el bienestar eran los grandes protagonistas, donde se vendía paz, diversión, alegría y satisfacción con la propia nación en el cine y en la literatura, pero lo cierto es que había cosas que al gobierno se le escapaban de las manos, una América oculta que miembros de la sociedad vivían día a día, donde constaba de forma muy tajante el anticomunismo. Un ejemplo era un texto escolar llamado “Explorando la historia americana”, donde se explicaba a los niños lo siguiente: “El FBI insta a los americanos a que informen directamente en sus oficinas de cualquier sospecha que puedan tener sobre actividades comunistas por parte de sus compatriotas estadounidenses. El FBI está perfectamente capacitado para verificar esos

<sup>453</sup> Stonor Saunders, Frances; *La CIA y la Guerra Fría Cultural*, Editorial Debate, Madrid 2001, pp 232, 233.

<sup>454</sup> “Our Country and Our Culture”, *Partisan Review*, mayo-junio de 1952. Citado en Stonor Saunders, Frances; *La CIA y la Guerra Fría Cultural*, Editorial Debate, Madrid 2001 pp 227-229.

<sup>455</sup> Stonor Saunder, Frances; *La CIA y la Guerra Fría Cultural*, Editorial Debate, Madrid 2001, pp 215-234

informes bajo las leyes de una nación libre. Cuando los americanos hagan esto con sus sospechas en lugar de mediante habladerías o la publicidad, estarán actuando según la tradición americana”<sup>456</sup>. Esa era la otra realidad de Estados Unidos, la del miedo. Realidad de la que formaba parte el Comité de Actividades Antiamericanas, vinculado a la CIA, y que dirigía McCarthy con la ayuda de sus dos colaboradores: Roy Cohn y Devid Schine.<sup>457</sup> Además de los colaboradores del Comité, fueron los encargados de implantar el miedo allí donde iban a través de la censura. En 1953 iniciaron una gira de inspección de los principales enclaves de los servicios oficiales de información estadounidense, entre los que se encontraban las Bibliotecas de la Agencia de Información de los Estados Unidos<sup>458</sup> de siete países distintos y anunciaron que 30.000 de los dos millones de libros eran de escritores pro-comunistas, por lo que exigieron su eliminación. Ante semejante amenaza, el Departamento de Estado, en vez de defender sus bibliotecas, publicó un decreto en el que se prohibía todo tipo de materiales, incluidas las pinturas de toda persona polémica, es decir, considerada como comunista<sup>459</sup>.

De esta forma, la idea de sociedad libre y vanguardista que se vendía de forma oficial, poco tenía que ver con la parte interna del movimiento cultural de espionaje y de censura que se desarrollaba de forma clandestina, procurando pasar inadvertidos, intentando que esa parte de América quedara fuera de los ojos del mundo. No obstante, el prestigio cultural estadounidense estaba siendo aplastado precisamente por las propias agencias y misiones gubernamentales en las que estaba presente MacCarthy.<sup>460</sup>

No sólo prohibieron libros, la censura llegó también mediante presiones y seguimientos a algunos periodistas y escritores. Tal fue el caso de Ernest Hemingway. Cuando explicó a sus amigos que la CIA le estaba espionando, no le creyeron. Pero lo cierto es que su expediente se hizo público a mediados de los años ochenta y mostraba nada menos que 113 páginas de anotaciones realizadas durante los últimos 25 años de vida del escritor, anotaciones realizadas a partir de sus conversaciones telefónicas y de los seguimientos de todos sus pasos día tras día.<sup>461</sup>

El debate comenzó cuando la censura cultural pasó a ser un problema y comenzaron los enfrentamientos directos entre Eisenhower y McCarthy. Tal fue el caso de los ataques recibidos a la emisora La Voz de América, del Departamento de Estado. Conforme McCarthy iba poniendo en escena las vistas televisadas, con la idea en mente de que los comunistas estaban penetrando en el servicio de radio exterior de Estados Unidos, a los empleados que habían contribuido a la creación del servicio se les expulsaba de forma inminente<sup>462</sup>.

McCarthy siguió atacando al Departamento de Estado de forma continua e incansable. Se trataba de una persona que pretendía hacer con su país lo mismo que dictadores como Mussolini, llevando a cabo la filosofía de que todo debería ser *Made in America*<sup>463</sup>. Era la voz de la América profunda e inculta, capaz de destruir lo fundando por el propio país de una forma oculta por la idea de que las acciones sólo son válidas si se realizan de una forma impuesta.

Era obvio que se había impuesto una nueva forma de hacer las cosas dentro de la CIA, y ahora algunos organismos dependientes de la misma, como el Comité por la Libertad Cultural, estaban divididos. Debido a la gran presión y las imposiciones por la fuerza realizadas por McCarthy, la CIA comenzó a temer por algunas de las operaciones que estaba llevando a cabo, ya que el senador llegó a amenazar con destaparlas si no se hacía lo que él quería. Por otro lado estaba la aparición del macartismo. Se trataba de una nueva forma de pensar, que consistía principalmente en oponerse no sólo a

---

<sup>456</sup> Citado en Stephen Whitfield. Citado por Stonor Saunder, Frances; *La CIA y la Guerra Fría Cultural*, Editorial Debate, Madrid 2001, p 271

<sup>457</sup> Stonor Saunder, Frances; *La CIA y la Guerra Fría Cultural*, Editorial Debate, Madrid 2001, pp 270-272

<sup>458</sup> *United States Information Agency*, traducido y citado en Stonor Saunder, Frances; *La CIA y la Guerra Fría Cultural*, Editorial Debate, Madrid 2001, p 273

<sup>459</sup> Stonor Saunder, Frances; *La CIA y la Guerra Fría Cultural*, Editorial Debate, Madrid 2001, pp 273, 274

<sup>460</sup> Stonor Saunder, Frances; *La CIA y la Guerra Fría Cultural*, Editorial Debate, Madrid 2001, p 274

<sup>461</sup> Stonor Saunder, Frances; *La CIA y la Guerra Fría Cultural*, Editorial Debate, Madrid 2001, p 275

<sup>462</sup> Stonor Saunder, Frances; *La CIA y la Guerra Fría Cultural*, Editorial Debate, Madrid 2001, p 277

<sup>463</sup> Stonor Saunder, Frances; *La CIA y la Guerra Fría Cultural*, Editorial Debate, Madrid 2001, p 277

todo lo relacionado con el comunismo sino también con todo aquello vinculado con la izquierda, especialmente en materia cultural<sup>464</sup>.

El macartismo se había convertido en la parte dura del Comité para la Libertad Cultural. Este recibía quejas continuas desde Broadway, desde las bibliotecas, desde las universidades, cansados de tener a sus espaldas continuamente a los espías de McCarthy, de la censura indiscriminada y del totalitarismo macartiano. La otra parte era la flexible, la original del Comité, cuyo fin era luchar contra el comunismo fuera de Estados Unidos, sin atacar al arte propio<sup>465</sup>.

El macartismo caló también en la sociedad, a largo plazo, y la idea de una conspiración oculta que dominaría el mundo fueron las notas predominantes que produjeron un ambiente de miedo encubierto en la sociedad americana<sup>466</sup>.

Durante la Segunda Guerra Mundial se habló continuamente del concepto de Quinta Columna, todas las sospechas apuntaban a que el hundimiento de media Europa en tiempo record no había sido una casualidad, sino que trataba de una red de espionaje infiltrada en el bando enemigo la que había facilitado la labor a Hitler. Ese concepto continuó durante la Guerra Fría, también aplicado al campo de la cultura y la comunicación. La sociedad estaba tenía en mente la idea de que toda guerra moderna era un apocalipsis tecnológico, dirigido principalmente contra las poblaciones civiles, una lucha en la que la información secreta era decisiva, y no importaba la forma de conseguirla, siempre que se hiciera a través de los sistemas de espionaje, lo cual provocaba sigilo en la sociedad, incertidumbre y miedo<sup>467</sup>.

Como conclusión podemos decir:

1- La comunicación influye en la sociedad durante el periodo de Guerra Fría de forma determinante. Tras un conflicto (la Segunda Guerra Mundial) que había sacudido al mundo, la sociedad quería paz y entendimiento. Los gobiernos no tardaron en comprender, tal y como explican los teóricos de la comunicación, que la forma de calmar a los ciudadanos era ofreciéndoles justo lo que demandaban. De esa forma tanto el bando comunista como el capitalista utilizaron la comunicación como vía de escape a su ideología. Los dos ofrecían “lo mejor” para el ciudadano de a pie. Mientras estos demandaban desmarcar la lucha por el poder a través de la violencia por una forma comunicativa entre culturas, países e ideologías, los dirigentes políticos recogen esta idea como una forma de transformar la comunicación en poder: Quien domina la comunicación, domina el mundo. La intención es no generar violencia, pero sí luchar de una forma ideológica, y la única forma de hacerlo es mediante la propaganda, sea de una manera limpia o sucia. La propaganda es utilizada para manejar a la sociedad, por tanto podemos decir que la comunicación estaba especialmente manipulada durante el periodo de Guerra Fría y por tanto las ideas que podía captar la sociedad a través de los medios también, aunque en este caso, de forma inconsciente.

2- La sociedad se decantó por el estilo Way of Life americano por dos cosas fundamentales:

I- El vanguardismo era la novedad. La sociedad quería romper con el pasado de penurias sufrido desde que comenzó el siglo, con las dos grandes guerras mundiales. No querían nada que ofreciese lo que ya conocían. Además los americanos pusieron a disposición de todo el que quisiera la opción de consumir casi sin pensarlo, la libertad de consumir, más que el hecho en sí mismo. Todo esto en un mundo que había estado (en algunos sitios aún lo estaba) muy marcado por las dictaduras, por el hermetismo, por la incapacidad de decidir por sí mismos. Todo eso, lo ofrecía la nueva idea creada en Estados Unidos.

II- Estados Unidos supo acercarse al ciudadano. Lo hizo a través de los medios de comunicación. Medios, recordemos, creados y financiados por ellos mismos, pero que se acercaban cada día al ciudadano de una forma amigable, alegre, divertida y mostrando que los problemas habían terminado.

A esto hay que añadir la gran capacidad de la entramada de la CIA para conseguir mantener a los personajes del mundo cultural en Nueva York. La idea fue darles lo que pedían para después convencerles de que lo que necesitaban, estaba en la ideología capitalista.

---

<sup>464</sup> Stonor Saunder, Frances; *La CIA y la Guerra Fría Cultural*, Editorial Debate, Madrid 2001, pp 275-292

<sup>465</sup> Stonor Saunder, Frances; *La CIA y la Guerra Fría Cultural*, Editorial Debate, Madrid 2001, pp 285-293

<sup>466</sup> Veiga, Francisco; *La Paz Simulada, una historia de la Guerra Fría*, Editorial Alianza 2006, pp 51-55

<sup>467</sup> Veiga, Francisco; *La Paz Simulada, una historia de la Guerra Fría*, Editorial Alianza 2006, pp 51-55

3- A pesar de la aparente imagen de bienestar social que reinaba en Estados Unidos o que, mejor dicho, el gobierno quería hacer ver que reinaba, la sociedad no podía olvidar el pasado de guerras, las masacres causadas por la guerra atómica, los ataques japoneses, la crisis de los misiles y el resto de amenazas que hubo para ellos de forma casi continua durante la primera mitad del siglo XX. Con esta situación, gran parte de la sociedad prefería no preguntar y simplemente creer, lo bueno de aquel momento de Guerra Fría es que no había bombas, así que lo que hicieran los políticos quedaba en un segundo lugar. Aunque es cierto que hubo un problema: la censura. Aún así era preferible no tener problemas y creer lo que se suponía que había que creer porque en cualquier caso, la opción americana era mejor que la soviética en tanto que no había una dictadura como tal. Ya que a pesar de la censura, como decimos, América era sinónimo de democracia, de crecimiento individual a nivel económico, y eso podía más que la antigua dictadura soviética en la que quizás se podrían encontrar las antiguas opciones culturales del periodo anterior a la guerra, pero era imposible tener crecimiento personal. Unida a esa censura estaba la fuerte labor realizada por el PSB, recordemos que algunos de sus detractores anunciaban que el sistema crearía una sociedad en la que reinaría el totalitarismo, lo cual convertía a Estados Unidos en una democracia encubierta. Sabemos que en lugares como China la opinión personal no existe, sólo es válida la que dicta el gobierno. Algo así podría estar pasando en Estados Unidos, por lo que es cierto que la sociedad, tenía miedo de salir fuera de las ideas planteadas por el gobierno.

Como conclusión final y en respuesta a la hipótesis planteada al inicio, podemos afirmar que Estados Unidos supo aprovechar la oportunidad que supuso el fin de la Segunda Guerra Mundial para unir comunicación y poder con gran audacia. Creó a través de la CIA una red de medios de comunicación vinculados entre sí, de forma encubierta, medios que perseguían única y exclusivamente fines propagandísticos. Los medios estaban dentro de Estados Unidos, donde comenzaron, y siguieron creándose nuevas publicaciones en el resto del mundo, incluso en rincones tan lejanos como Australia o la India, todo para conseguir que la ideología americana del capitalismo llegara hasta el más pequeño rincón. Aún así cometió errores, como permitir que se creara el movimiento macartista con el senador McCarthy a la cabeza, que creó un estado de terror debido a su forma de actuar, autoritaria y censuradora, comportándose más como un dictador que como un demócrata. Ese tipo de actitud fue la que la llevó después a un estado de aislamiento cultural y político en el que sólo valía la idea americana, sin dejar pasar dentro de sus fronteras cualquier otra aportación posible.

En cualquier caso eso ocurrió después, cuando el bloque soviético ya había caído y el capitalismo ya formaba parte de Europa y había llegado a casi todos los rincones, salvando países como Cuba o China. Por lo que Estados Unidos podía decir que la misión propagandística ingenada en primera instancia por Eisenhower con J.D. Jackson, estaba cumplida.

## Bibliografía

- Veiga, Francisco; U. Da Cal, Enrique; Duarte, Ángel, *La Paz Simulada, una historia de la Guerra Fría*, Editorial Alianza, Madrid 2006, Segunda Edición.
- Stonor Saunders, Frances, *La CIA y la Guerra Fría Cultural*, Editorial Debate, Madrid 2001.
- Del Arenal, Celestino, *Introducción a las Relaciones Internacionales*, Editorial Tecnos, Madrid, 2007, Cuarta Edición.
- Lewis Gaddis, John, *The Cold War, a New History*, Editorial Penguin, Estados Unidos, 2007
- Lewis Gaddis, John, *We know now* (consulta copia que se nos facilitó el año pasado, no consta editorial, lugar ni año de edición)